

no són tan explícites: el silenci, la no inclusió, com és evident, n'és el primer aliat. De tota manera, les autores de l'antologia aposten, en general, pels autors poc o molt oblidats, pels que han sofert algun tipus de submissió o pels que no han obtingut prou reconeixement, i en vindiquen, sovint, tant l'obra com la figura intel·lectual, tot subratllant el paper que han ocupat en el decurs històric.

En aquest sentit, sembla que, rere les paraules i els arguments, plani l'anhel de «recompondre» els fets, o, amb més precisió, les visions (parcials) que fins ara se n'ha donat. Tanmateix, no oculten que la que elles presenten també és, fins a un cert punt, partidista, carregada d'ideologia constructiva. És clar que juguen amb un cert avantatge: en bona part ordenen una tradició —la que sorgeix arran de la «descoberta» d'Amèrica— completament verge en els estudis traductològics. I per primer cop l'«escriuen», tal com, salvant les distàncies, va fer Menéndez Pelayo: «Hacia 1870 Marcelino Menéndez Pelayo decidió escribir la cultura española. No reunirla, ni editarla, ni revisarla, sino, literalmente, escribirla toda: fue su inventor, bibliotecario, investigador, legislador, amanuense, inquisidor y defensor de sus propios perseguidos» (p. 396).

Encara poden establir-se un parell de paral·lelismes més entre el que Catelli i Gargatagli emfasitzen de l'obra de Menéndez Pelayo i *El tabaco que fumaba Plinio*. D'una banda, l'àmbit d'estudi en què se centren, força ampli (a diferència de l'escola que arrenca de Menéndez Pidal, i que tanta fortuna ha fet entre

diverses generacions d'hispanistes): «todo lo que tiene que ver con la cultura española (con sus escritores latinos, árabes, portugueses, catalanes, americanos)» (p. 397). D'altra banda, de totes dues obres, sobresurt i fascina «la perfección de un lector que goza» (p. 396), o, dit d'una altra manera, «Menéndez Pelayo lee el verso, el fragmento, la traducción, el matiz, la figura, como nadie los leyó» (p. 397). Deixant de banda el que té de categòric el judici, en la presentació de cada text recollit per Catelli i Gargatagli es veu l'arravatament de la persona (una de sola: enlloc no hem sabut distingir les dues mans) que, en efecte, gaudeix; de la lectora (bé devem poder emprar el femení) sagaç, punyent, ajustadíssima, que ens fa fixar en el que és essencial i que, a més, en sap treure suc; i que sembla, encara, que coneix moltes més coses que no pas diu: també en aquest punt, en el fet de saber transmetre la informació, plana un didacticisme ben entès, vertebrador.

D'això es tracta, al capdavant, com les autores anuncien en el pròleg mateix: de «volver a ver», no ben bé el que és conegut, sinó sobretot «segmentos olvidados de nuestras tradiciones» (p. 18), a fi que ocupin el lloc que els correspon i pugem «escriure» de nou (elles ja han començat a fer-ho) la història de la traducció i, de retruc, dels lligams amb els altres. El viatge és prodigiós. Esperem que continuïn guiant-nos.

Montserrat Bacardí

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Traducció i d'Interpretació

GERZYMISCH-ARBOGAST, Heidrun; MUDERSBACH, Klaus
Methoden des wissenschaftlichen Übersetzens
Tübingen, Basel: A. Franke Verlag, 1998, 353 p.

Cuando me enteré (utilizo aquí la primera persona singular para marcar desde un principio que se trata de una reacción

muy personal —y seguramente intransferible— a la lectura del texto que nos interesa) que había llegado a nuestra

biblioteca este libro sobre los métodos científicos de la traducción, publicado en la prestigiosa colección UTB de la editorial Franke, me entró enseguida una cierta curiosidad por informarme sobre los anunciados métodos. Conocía además el rigor científico de la profesora Heidrun Gerzymisch-Arbogast, catedrática en la Universidad del Sarre, y el índice parecía cumplir con mis expectativas.

Tras el prólogo, el libro está dividido en dos partes; la primera trata los fundamentos teóricos del traducir científico: los planteamientos metodológicos (1), la fundación teórico-científica de la metodología de la traducción (2), la presentación de los métodos traductores (3) y la interrelación entre los métodos (4). La segunda parte va dirigida a la aplicación en la práctica de la metodología. Parte de un texto en lengua alemana que es analizado siguiendo el método propuesto (5), se presentan las traducciones comentadas al inglés (6.1), francés (6.2), italiano (6.3), ruso (6.4) y español (6.5), ésta última, que a mí más me interesaba, va firmada por H. Seydl, profesora de traducción español-alemán de la Universidad del Sarre; un resumen del trabajo de los diferentes talleres de traducción (7) cierra esta segunda parte. Además, encontramos la bibliografía (8), un glosario imprescindible para la comprensión del texto (9), datos biográficos de los autores (10), una lista de las anotaciones utilizadas (11) y de las abreviaturas (12) y tres anexos.

En el capítulo 1 sobre los planteamientos teóricos se hace referencia a la necesidad de trabajar en el campo de la traductología con métodos validables y reproducibles, cosa que suscribo, y presenta algunos planteamientos metodológicos clásicos en traductología (Reiß, Nord, Holz-Mänttari, Vermeer, Vanneren/Snell-Hornby). Como resultado de esta discusión crítica, los autores postulan que:

- un método de traducción debe estar basado en el texto, es decir, que par-

tiendo de un texto específico se debe desarrollar una serie de pasos que puedan ser validados y repetidos;

- los análisis «atomísticos» y «holísticos» deben desarrollarse independientemente uno del otro. Una serie reglamentada de pasos deberá relacionarlos y unificarlos;
- los conocimientos extratextuales, especialmente los culturales, que exige la comprensión y transfiguración del texto, se deberán tratar por separado e integrar en el texto final, siguiendo unas reglas metodológicas específicas y predefinidas.

El capítulo 2 nos habla de los postulados de la teoría de la ciencia y su aplicación a la traductología. Gerzymisch-Arbogast y Mudersbach resaltan la necesidad de prescindir de un planteamiento teórico orientado únicamente a los principios de las ciencias positivistas (pero no abogan por la hermenéutica) y desarrollar criterios válidos para el trabajo científico en humanidades. Elaboran un interesante esquema científico que va definido por una serie de pasos. Un paso debe basarse en una información existente, tiene una cierta finalidad dentro del concepto a describir y presenta de forma transparente las decisiones que toma el investigador. Éste adoptará una decisión a partir de su competencia en la materia y sus amplios conocimientos del tema y observando unos criterios objetivos (leyes, reglas), o bien (si se trata de una decisión subjetiva del investigador) siguiendo sus propias reglas basadas en su experiencia en la materia. El método contempla que el primer paso comience en el punto inicial de la investigación y que cada paso posterior lleve a un resultado concreto que pueda servir de punto de partida para el próximo paso. El último paso significa la respuesta a la cuestión planteada. Toda la responsabilidad del resultado recae en el propio investigador. En este

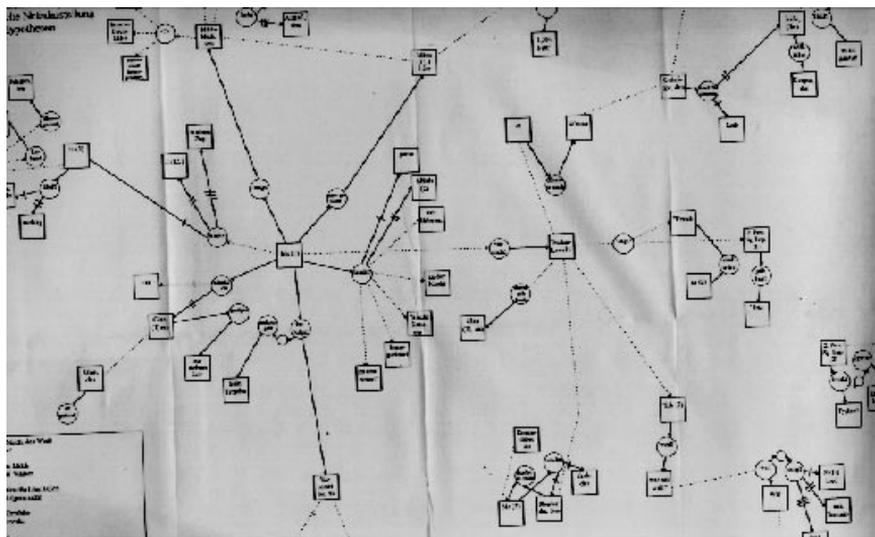
concepto se basan los «métodos científicos de traducir».

La metodología se describe en el capítulo 3. Existen tres métodos científicos de la traducción, independientes pero interrelacionables, que los autores denominan «aspectra» (de traducción basada en «aspectos»), «relatra» (traducción basada en «relaciones») y «holontra» (traducción basada en «holones», es decir, «holística»).

El método «aspectra» implica analizar cada unidad de texto en pos de su relevancia para la comprensión del texto. Se elaborará una matriz panorámica y pormenorizada que incluya en su vertical los segmentos o unidades de traducción y en su horizontal los «aspectos» encontrados (p.e. 77 x 19). Se leerá el texto tantas veces como «aspectos» se hayan definido (p.e. 19 veces) para determinar el peso de cada segmento en el «aspecto» correspondiente. A continuación se analiza la matriz para determinar la relevancia de los distintos «aspectos» que se ponderarán (1-100 puntos), cosa que le servirá al traductor como referencia en el momento de tomar alguna decisión traslativa.

El método «relatra», que deben aplicar los traductores a continuación, trata de esclarecer la estructura informativa del texto original para poder compararla con la estructura informativa del texto traducido. Esta estructura se representará en forma de red lineal o, mejor, en forma de una red sincrónico-óptica. Cada frase u otra unidad de texto relevante se analiza con el fin de determinar si establece relación con otra unidad, etc., y la relación se refleja mediante flechas, puntitos, cuadrados, óvalos, círculos, hasta formar una red de todo el texto. Los nudos en esta red se denominan «argumentos», que reciben tanta más importancia, cuantas más flechas reúnen. Los autores se dan cuenta aquí (p. 42) que al lector le hace falta un ejemplo para visualizarse el sistema, por lo que le remiten al anexo III, un cuadro de unos 40 x 25 cm que sólo he podido reproducir en parte y miniaturizado para que nos hagamos una idea.

El método «holontra», que se refiere a los conocimientos extralingüísticos que implican una larga serie de (conceptos o) «sistemas», holones, holemas y subholemas, que el traductor científico tendrá



que recordar o estudiar y representar en una red sincrónico-óptica como la antes descrita, y esto en ambos idiomas de trabajo. Por fin, ponderará la importancia de cada «sistema» en la traducción.

A continuación, los autores empiezan a describir minuciosamente cada uno de los pasos que componen cada uno de los métodos descritos y que son muchos. Llegado a este punto, yo ya iba marcado por las dificultades que representa seguir un texto que no me provoca asociación alguna con algo que conozco (mis dificultades proceden seguramente de mi restringida capacidad de comprender exposiciones teóricas de tal profundidad, sin referencia ni ejemplo a que agarrarse, pero debo advertir que este libro va dirigido a estudiantes de los primeros cursos (p. 31), y, aunque los autores exijan de estos universitarios el poder adentrarse en conceptos complejos, me parece lícito reprocharles que no me (nos?) hayan facilitado algo el proceso de comprensión). Decidí, pues, consultar la parte práctica (y comentada) del libro justamente para comprender, a raíz de una aplicación, a lo que iban los autores.

Cual fue mi sorpresa que en vez de encontrar un ejemplo de traducción de un texto de uso o hasta de divulgación o periodístico como había esperado (ya que la exposición teórica carece completamente de ejemplos prácticos, así me lo había imaginado), me encontré en la página 88 con una poesía, el género literario en el que menos esperaba poder aplicar cualquier método científico (reproducibile, validable, objetivable) de la traducción. Se trata de una poesía que Klaus Mudersbach, el coautor del libro, creó en 1986 ante el trasfondo de la catástrofe nuclear de Chernobyl. Más desconcierto aún me provocó la presentación del texto a traducir: una poesía, que sin duda representa el texto por excelencia a tratar de manera «holística» —para utilizar la terminología de los autores—, tiene que poder leerse, en mi opinión

(una opinión que tal vez resulta de una sensibilidad por el género que me han transmitido un grupo de poetas de Barcelona con los que me une una estrecha amistad), como una unidad para poder saborear todo lo que contiene: palabras, cadencias, juego de imágenes, ritmo, rimas, etc. Pero aquí se me presentaba una poesía que debía leer ya «segmentada» en unidades de traducción, seguramente para no caer en la tentación de comenzar instintivamente a aplicar la hermenéutica que se quiere evitar (ver p. 34). Para visualizar la presentación, transcribo a continuación algunas líneas de la traducción al español (respetando interpunción, ortografía y simulando el paso de letra), que también se nos presenta de forma «segmentada»:

1. Me había comprado un litro de leche fresca	38. Y apuró 39. El vaso
2. «Axel-frisch-Milch» «Leche de Hoy con 1,5% materia grasa»	40. de un solo trago.
3. «Consérvese entre 0 y 10 ^o »	41. El cuerpo
4. «Consumir preferen- temente antes del 5/5/86»	42. complace 43. al alma.
[...]	[...]

Aunque no niego mi rechazo a seguir leyendo, sí lo hice con el fin de continuar autoformándome en un tema tan importante para mi profesión.

Tras dar alguna información sobre el contexto histórico y la imaginada finalidad de la traducción (publicación en una antología sobre poesía contemporánea o un periódico prestigioso), comienza el análisis de la obra, primero con el método «holantra» para descubrir «sistemas» centrales y contrastivos que tienen que ser tratados científicamente y que se incluyen en una lista (primer paso = primera lectura). El segundo paso sirve para formular todo lo que se sabe sobre los «sis-

temas» y elaborar las mencionadas redes sincrónico-ópticas de los sistemas descubierto (el lector/traductor de esta poesía tiene relativa suerte, pues sólo tiene que darse el trabajo de representar cinco «sistemas», que no es mucho).

Pasan entonces al análisis aplicado al método «aspectra». En el primer paso, la primera lectura del texto pensando ahora en los «aspectos», se va elaborando la ya mencionada «matriz de aspectos» encontrados en la poesía (en nuestro caso 19 aspectos). En el segundo paso se determinan los «valores» de cada «aspecto» (p.e. el «aspecto» 12, «perspectiva», recibe el valor 12.1 (yo), 12.2 (Chaikovsky) y 12.3 (no personalizado). El tercer paso es la lectura de la poesía con el fin de establecer el aspecto de cada unidad (19 lecturas), tras lo que se ponderarán los «aspectos».

A continuación se pasa a la aplicación del método «relatra»... pero pronto creció en mí la sospecha que aquella tela de araña (el anexo III mencionado) no era más que la red sincrónico-óptica de la poesía, y aquí, ruborizado, me rajé y pasé directamente a la traducción de la profesora Hildegard Seyl, cuya traducción científica se extiende y ocupa las páginas 258

a 313. Sobrevoló las páginas llenas de holones, holemas y subholemas, valores y variantes, redes lineares y subópticas, buscando desesperadamente algo que me recordara a poesía, algo como ritmo, por ejemplo, pero en vano, sólo encontré en la página 302 la traducción de la poesía en la presentación mencionada. No soy quien para valorar la calidad de traducciones poéticas, pero estoy seguro que nuestro admirado profesor Peter Newmark, al describir el procedimiento traductor *translation couplets*, los célebres dobles de traducción, no estaba pensando precisamente en la traducción poética.

No dudo de la traductología como ciencia (que es el pan que como) e insisto en la necesidad de observar métodos empíricos y hasta creo que los «métodos científicos de traducción» tendrán su aplicación relevante cuando los ordenadores puedan realizar las tareas descritas, pero desde aquí reivindico que la traducción poética sea reservada a los traductores poetas.

Willy Neunzig

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Traducció i d'Interpretació

RISKU, Hanna

Translatorische Kompetenz. Kognitive Grundlagen des Übersetzens als Expertentätigkeit

[Competència traductora. Fonaments cognitius de la traducció com a actuació experta]

Tübingen: Stauffenburg, 1998, 294 p.

En els darrers quinze anys ha anat creixent l'interès dels investigadors del camp de la traducció per l'activitat mental del traductor, per la traducció com a procés mental, i per la definició d'allò que hem convingut anomenar la «competència traductora». Aquest nou interès, que podem considerar un canvi de paradigma dintre dels estudis sobre la traducció, ha estat

conseqüència sens dubte del canvi de paradigma que va suposar en el camp de la psicologia la pèrdua d'influència del corrent conductista en favor del corrent cognitiu. Un canvi que implicava, sobretot, que la ment deixava de ser considerada com una caixa negra i que els contiguts i processos mentals podien ser estudiats. Això ha donat lloc a una eclosió